

x-rite

colorchecker CLASSIC



A-675-23

R. 38.215 DISCURSO

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA

EXPOSICION ARAGONESA

POR MANO DE

S. M. EL REY D. AMADEO I:

LEIDO

en el Paraninfo de la Universidad

el dia 28 de Setiembre de 1871,

POR

D. GERÓNIMO BORAO,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD PRESIDENTE ACCIDENTAL DEL JURADO.



ZARAGOZA.

IMPRENTA DE FRANCISCO CASTRO,

plazuela de S. Felipe, núm. 11.

1871.

A. 675-23

R. 38.215 DISCURSO

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA

EXPOSICION ARAGONESA

POR MANO DE

S. M. EL REY D. AMADEO I:

LEIDO

en el Paraninfo de la Universidad

el día 28 de Setiembre de 1871,

POR

D. GERÓNIMO BORAQ,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD Y PRESIDENTE ACCIDENTAL DEL JURADO.



ZARAGOZA.

IMPRESA DE FRANCISCO CASTRO,

plazuela de S. Felipe, núm. 11.

1871.

T 57926
C 1113356

DISCURSO

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LA

EXPOSICION ARAGONESA

POR MANO DE

S. M. EL REY D. AMADEO I.

LEIDO

en el Parlamento de la Universidad

el día 28 de Setiembre de 1871.

1871

D. GERONIMO BORAO



ZARAGOZA

IMPRESA DE J. ANTONIO CASTRO



SEÑOR.

Con el doble carácter de Rector de esta Universidad y de Presidente accidental del Jurado, cábeme la honra y pesa sobre mí el deber de decir en esta importante ceremonia algunas palabras: serán muy pocas, porque no me es lícito prolongar demasiado tan solemne acto como éste, con frases que, siendo mías, estarían siempre muy por debajo de la importancia del asunto y de la augusta majestad á quien sobre todo van encaminadas.

V. M., y por ello le dan rendidas gracias la Universidad y la Exposicion aragonesa, viene á ilustrar con su presencia este recinto tres veces santo: santo porque es el templo de la ciencia desde inmemorables tiempos y señaladamente desde el siglo XV; santo porque fué el último baluarte del heroismo zaragozano en el sitio inmortal de 1809, desplomándose volado por cien minas la víspera de

la honrosa capitulacion de esta ciudad invicta; y santo porque ha sido hoy elegido para dar un premio público y ostentoso al honrado trabajo de los talleres y los campos.

De grandes y lucidas fiestas ha sido testigo este venerando paraninfo: y, no solamente los graves doctores y los animados escolares, sino las mas apuestas damas y los mas discretos galanes han animado en tiempos caballerescos este salon y aquellas galerías, cuando á esta Universidad han concurrido el rey Felipe III ó el virey D. Juan de Austria para conferir en persona algun grado académico, ó bien cuando la Universidad se ha asociado al llanto público con funerales magníficos como el de la reina María Gabriela de Saboya; mas, aunque aquellos dias solemnes nos parezcan hoy todavía mas solemnes por la sola razon de ser dias pasados, creo que nunca se juntaron tantas dichas circunstancias como las que ahora realzan esta fiesta: porque, además de honrarse en ella al mérito en las artes, viene á honrarlo el noble rey, á quien, á penas sentado en el trono de España, debe la Corona de Aragon la preferencia de visitar, antes que á ninguna otra, á sus tres antiguas capitales de Valencia, Barcelona y Zaragoza.

Como Rector de la Universidad me felicito altamente en nombre de ella y doy á S. M. la mas cordial bienvenida, sintiendo no tener el nombre

insigne de un Martin Carrillo ó un Pignatelli, predecesores míos en este cargo, para que entonces valiera mas el homenaje de respeto que depongo ante la magestad del rey con ánimo sincero. Mas ya que no merezcan perpetuarse mis palabras, se ha de conservar grabada en una lápida la memoria de la visita del rey D. Amadeo á la Universidad de Zaragoza, y ¡quién sabe si este dia fausto inscrito en el mármol para siempre será tal vez origen de nuevas prosperidades para esta antigua Escuela! ¡Quién sabe si, al aliento de tan buen rey, cobrará esta Universidad robusta vida, precisamente cuando amenazan arrancársela proyectos de economías baladíes, que habian de ceder en daño de un estenso territorio de seis provincias, y contrariar á la misma libertad de enseñanza, solo fértil, solo vividera al calor de estos grandes focos literarios y científicos!

Pero haciendo punto en esto, porque no se considere que encubre alguna interesada mira el elogio del rey que nos preside, justo es venir al objeto principal de esta fiesta, que es el de otorgar á los espositores el premio que supieron ganar con sus trabajos.

Admirable espectáculo es este, que no conocieron las edades antiguas, aunque ya lo adivinara Carlo Magno, y aunque con espíritu solamente mercantil lo realizaran periódicamente los pueblos

por medio de sus ferias! Admirable espectáculo, que puede decirse nacido de la libertad y aun de la revolucion francesa, en la época en que ya se habia sustraído á su infame período del terror, y en que, libre de sus tiranos demagógicos, habia quedado á solas con sus principios generosos. Cinco exposiciones se celebraron allí en los pocos años que corrieron, desde la primera de 1798 emplazada en el Campo de Marte junto al altar de la patria, hasta la de 1819 en que el rey puso la cruz de la Legion de honor sobre el pecho de los modestos industriales; grande gloria para ellos y todavía más grande para el príncipe que así recompensaba el mérito personal, y que entendia por mérito el que se contrae con la laboriosidad y la honradez. Todavía, desde aquellos no remotos tiempos hasta los que nosotros estamos alcanzando, la diferencia en materia de exposiciones es tan grande, que en manera alguna pudieran compararse las que van mencionadas con las verdaderamente asombrosas de 1851 en Londres y de 1855 y 1867 en Paris, sobre cuyas maravillas se han publicado ya muchos volúmenes, que vienen á ser como un espléndido inventario de toda nuestra civilizacion.

Reflejo, pero reflejo vivísimo de aquellos torrentes de luz, eco, pero eco sonoro de aquel magnífico himno de los pueblos, fué en 1868 la Exposicion

aragonesa, primera en orden y la mas notable en importancia de cuantas otras regionales se han celebrado en las ciudades mas granadas. Toda la constancia que hace famosos á los naturales de este pueblo se hubo de poner á prueba para vencer las dificultades casi invencibles de este empeño, y aun así no alcanzaron á superarse todas, ni hasta hoy se habia dado cima y punto á tan valiente empresa. Mas parece que Dios la habia bendecido, cuando de los contratiempos han salido las bienandanzas, y cuando los que parecian signos desgraciados se han convertido en mayor gloria de la Exposicion aragonesa; pues, por rodeos casi inexplicables, se ha venido á este dia venturoso, á esta presidencia augusta, á este júbilo general que á todos nos embarga. Porque, no es solo un rey quien ha distribuido los premios, y el serlo ya parece que no admite otra mayor ponderacion; es un rey que tiene en sí propio las mas altas condiciones para ponerse al frente de este certámen, pues sóbrio como el pueblo, grave como un español antiguo, amante del trabajo como un príncipe educado en la moderna escuela del reinar, viene además, como el gran Carlos III, de aquella dichosa tierra de Italia, de donde vinieron á toda Europa en el siglo de oro los resplandores de las letras y las artes y en donde parece que quiso Dios derramar á manos llenas toda la copia de sus gra-

cias; pues, no solo recamó de alegre verdor aquellas deliciosas campiñas, y enredó sonantes cascadas en los espesos bosques de Tivoli, y festonó de rosales el Pestum, y puso en el golfo de Nápoles todo lo que la imaginacion pudiera concebir de mas risueño, y dejó abiertos volcanes que maravillaran con sus sublimes erupciones, y conservó enterrados é intactos á Herculano y Pompeya para que nuestra época se enlazara con la antigua en artístico consorcio, y dió á las sedas italianas, á los brocados milaneses, á las lanas venecianas, á las tallas y á los mosaicos de sus artistas las perfecciones mas divinas, sino que hizo nacer en aquellas regiones á los colosos y á los génios, desde el Tasso hasta Manzoni, desde Galileo hasta Volta, desde Maquiavelo hasta Cantú, desde Filiberto de Saboya hasta Bonaparte, desde Mazzarini hasta Cavour, desde Miguel Angel hasta Canova y Tenerani; y encarnó la poesia en el Dante, la inspiracion y la fé en Colon, la pintura en Rafael, la filosofia en Vico, el órden arquitectónico en Vignola, la melodía en Rossini, la imitacion en la Marchioni, el dulce canto en Rubini, el laberinto de la matemática en el prodigioso Mangiamele y la Babel de las lenguas en el profundo Mezzofante.

¡Qué espectáculo el que ahora presenciemos! El templo de la alta ciencia abriéndose á la ciencia popular; el rey fraternizando con el obrero; la es-

piga de trigo ganando el mismo premio que la pintura de historia; la desigualdad de aptitudes, climas y productos acercando á los hombres para completarlos mutuamente; el francés dando la mano al español en la ciudad de los Sitios; el opulento propietario entrando en noble certámen con el colono mas humilde: un mercado general, una escuela general, una cita general, una aproximacion general; todos viviendo del trabajo, todos caminando al perfeccionamiento: senda áspera pero sin traidores precipicios, vida laboriosa y ruda pero sin un remordimiento, dias consagrados á la fatiga y á la meditacion pero noches reparadoras y tranquilas.

¡Bendito sea el trabajo pacífico, por quien se enciende el hogar doméstico para mantener en torno suyo á la familia, por quien la sociedad vive y progresa, por quien se convierte la maldicion de Dios en vía sacra para llegar al cielo! ¡Benditos vosotros los sacerdotes del trabajo, que habeis venido á deponer vuestros mas preciados productos en el ara de la pátria, para recibir de la pátria una sonrisa inefable y un premio que legar á vuestros hijos como precioso recuerdo y como estímulo perenne! Vosotros trabajais á la luz del sol, porque vuestra obra es buena; vosotros anhelais la paz, porque ella es la compañera, la madre de la prosperidad y del amor; vosotros os manteneis cada uno de buen grado en vuestra propia esfera,



porque alcanzais como hombres reflexivos que en todas hay gloria y recompensa; vosotros no teneis ódios de clase á clase ó de fortuna á fortuna, porque sabeis valer bastante para merecer en todas el respeto; vosotros no os entregais á desvariados ensueños ni á locas tentativas de destrucción, porque teneis una pátria, una familia, una conciencia, y todas morirían de un mismo golpe cuando la sociedad se desquiciara.

Habéis sido bienvenidos á este Paraninfo; salís de él con una noble ejecutoria: sed fieles á los recuerdos de este día. Todó lo que representa la autoridad, la categoría, el patriotismo y la ciencia se ha reunido para victorearos: todo lo que representa en el mundo la belleza, la gracia, el sentimiento, porque todo esto se compendia en la mujer, ha concurrido á esta fiesta, como en épocas remotas acudia á los torneos para animar á los justadores con una flor, con una banda, ó con una dulce mirada de sus ojos. ¡Felices vosotros que recibís tal galardón, por tan buena causa, ante tan buen concurso y de la mano de un tan buen rey, que ayer era saludado como esperanza salvadora, y hoy ya tiene conquistados los mas bellos laureles, las bendiciones de los pueblos!



